

A scenic view of a lake with mountains in the background and reeds in the foreground. The sky is clear blue, and the water is shimmering with sunlight. A small sailboat is visible on the lake. The mountains are covered in green vegetation, and a dense forest of evergreen trees is on the right side.

El Sabat

El Diezmo

Una Exposición Bíblica por el
Misionero Ewald Frank

El Sabat

Un mandamiento para todos?

En todo tiempo, cuando Dios el Señor ha obrado a través de Su Espíritu sobre la tierra, despertó en el corazón de sus hijos el deseo de vivir según la palabra de Dios. Este deseo fue puesto en la gente por Dios mismo, por medio del serio anuncio de su palabra. En casi todos los avivamientos se han producido ciertas preguntas bíblicas, sobre las cuáles han existido diferentes criterios.

En nuestra exposición se trata de que sea mostrado el criterio bíblico sobre el Sabat, y no la enseñanza de alguna confesión religiosa. Por esto, nos vamos a mantener fijos solamente en lo que está escrito en la Biblia. Como primero, al tratarse de una enseñanza y mandamiento bíblico, debemos poner atención de **cuando, para quién y con qué objeto, el mismo ha sido dado por Dios**. Es también muy necesario tomar en consideración todas las escrituras que pertenezcan a un mismo tema.

Después de culminar la obra de la creación, Dios descansó en el séptimo día. *“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”*(Gen. 2, 3).

A pesar de la entonación especial que se hizo del día séptimo, transcurrió un intervalo de tiempo de aproximadamente dos mil quinientos años desde Adán sobre Enoc, Noé,

Abraham hasta que fue dada la ley, durante el cuál, el Sabat no fué mencionado.

Después de que fue dada la ley, fue que Dios puso al Sabat como mandamiento: *“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; **más el séptimo día es reposo para el Señor tu Dios; no hagas en él obra... Porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó.**”* (Ex. 20, 8-11).

En Ex. 31, 12-17 la iglesia Israel es obligada al Sabat tres veces. *“En verdad vosotros guardaréis el día de reposo, porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para saber que yo soy el Señor que os santifico... Guardarán pues el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolos por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel...”* Como vemos, en lo que trata del día de reposo, el Señor mandó en forma especial a su pueblo del Pacto Israel.

Dios el Señor entonces ordenó **el séptimo día** de la semana a Israel como el santo día de reposo. El determinó también **el séptimo año** como un año sabático – un año de reposo para Israel: *“Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha; **mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo...**”* (Ex. 23, 10-11). Igualmente Dios ordenó a su pueblo del pacto Israel, el año

cincuentavo, como año de jubileo. Siete por Siete años pasaban y luego seguía el año de Jubileo. En el día de la expiación la trompeta debía anunciar: *“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años verdrán a serte cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.”* (Lev. 25, 8-11). El séptimo día, el séptimo año y el año de jubileo tenían un gran significado para Israel.

Como hemos visto, Dios el Señor mandó de forma especial el Sabat a su pueblo del pacto en el viejo testamento. El Señor Jesús aprovechó cada oportunidad de hablarles en los días de reposos, en los cuáles se reunían para adorar. Él mismo guardó el día de reposo y lo santificó, pero también salvó y sanó en los días de reposos, porque Él, *Señor aún del día de reposo es, y además, el día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo* (Mr. 2, 227-28). Por esto un buey o una oveja que haya caído en un hoyo, pueden ser sacadas de él (Lc. 14, 5). También los apóstoles utilizaron cada oportunidad para anunciar la palabra en

los días de reposo (Hch. 17, 2; 18, 4).

Shabath significa “reposo”, como Shalom significa “paz”. Dios descansó después de culminar la obra de la creación y guía a los suyos a reposo después de la redención ya culminada, o sea, a la paz con Dios en Jesucristo nuestro Señor. Lamentablemente el pueblo de Israel, a quien le fue dado la ley y las promesas (Rom. 9, 4), no reconoció el significado espiritual, el cual el séptimo día estaba mostrando. Así dice el Señor: *“Son un pueblo que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.”* (Sal. 95, 10-11).

A todo el pueblo de Israel, el cual guardó el Sabat de forma “alta y santa”, se le tubo que hacer la queja: *“Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y Él mismo peleó contra ellos”* (Is. 63, 10). Pero a la minoría que no permaneció en incredulidad y desobediencia se les dice: *“El espíritu del Señor les dio descanso, como a ganado que pasta en la llanura...”* (V. 14).

En la carta a los hebreos es tratado este tema ricamente, sobre el verdadero reposo en Dios, en los capítulos 3 y 4, relacionándolo a lo escrito en el salmo 95 y en comparación con el pueblo del pacto del viejo testamento. Nosotros citamos en relación al nuevo testamento: *“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no*

endurezcáis vuestros corazones... siempre andan vagando en su corazón...” (3, 7+10). A pesar de que guardaban el día de reposo, no pudieron entrar en el reposo de Dios por su incredulidad y desobediencia. Por esto está escrito e el capítulo 4: ***“Temamos, pues, no sea que permaneciéndolo aún la promesa de entrar en su reposo,... Pero los que hemos creído entramos en el reposo, como Dios dijo... Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, ... otra vez determina un día – el día de Salvación (Is. 49, 8; 2. Cor. 6, 2), - “un hoy”, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyéreis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”*** (Heb. 4, 1-10). Aquí no dice nada de “reposo en el Sabat”, sino “de un reposo”, y este es el Reposo en Dios. Así como Dios reposó de su obra de la creación, así todos los hijos de Dios descansan en Él, después de la culminada obra de la redención.

En Heb. 8, 7 leemos: *“Porque si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”*. Y también está escrito: *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede... hacer perfectos a los que se acercan”* (Heb. 10, 1). Jesús nuestro redentor fue la respuesta; solamente a través

de Él alcanzamos la meta.

Él les dice a todos: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”*. El Salvador continúa y dice: *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas”* (Mt. 11, 28-29).

Al principio de la iglesia del nuevo testamento, hermanos que habían creído, quisieron seguir viviendo según la ley también durante el tiempo de gracia. Entonces vino la pregunta sobre lo que se debía imponer a los creyentes de las naciones. Sobre esto leemos en Hech. 15, 19 + 20: *“... que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones a los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.”* En el verso 28 se expresa claramente que esa decisión no fue tomada por el pensamiento de los apóstoles o ancianos de la iglesia, sino que como está escrito: *“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias...”*

Pablo escribió en Rom. 14, 5: *“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.”* Si hubiese sido necesario para los creyentes de las naciones, entonces los apóstoles con seguridad hubiesen fijado un día

determinado. Pero Pablo lo pone libre a cada uno y dice: *“El que hace caso del día, lo hace para el Señor...”* (Rom. 14, 6) Y el que realmente lo hace para el Señor, deja a los demás tranquilos!

Claramente vemos que en la enseñanza de los apóstoles (Hech. 2, 42) no ha sido fijado nada sobre el guardar un día determinado. A pesar de que las palabras de Pablo en aquel tiempo eran leídas por judíos y gentiles, de todas formas él no opinaba de que el Sabat debía de ser guardado. Para los judíos era eso de cualquier forma algo sobreentendido. También las fiestas solemnes permanecieron para ellos con significado en el nuevo testamento. Así vemos que Pablo se apresuró para estar en Jerusalén durante la fiesta de Pentecostés (Hch. 20, 16).

Entonces, en el nuevo testamento ya no se trata más de un día de la semana, sino de la permanente paz con Dios, y el reposo eterno en Dios. Nosotros no estamos cerca y encomendados a Dios solamente en un día, sino por siempre. El ha tomado morada en nosotros para realizar su obra de gracia en nosotros. Así hemos venido a descansar de nuestras propias obras, y descansamos todo el tiempo en el Dios vivo. Por esto tenemos la palabra: “Reposo”, que nunca hubiésemos podido ser “Reposo en el Sabat”. En el primer pacto el hombre necesitaba descanso corporal en un día. En el nuevo pacto tiene él descanso espiritual para el alma todos los días. En el

reposo en el Sabat cualquiera puede entrar desde que el día de reposo fue ordenado. Pero se trata del verdadero Reposo y Paz en Dios por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la fundación de la iglesia del nuevo testamento, no se encuentra ninguna instrucción en la cuál los apóstoles hayan mandado a que se tenga que guardar el Sabat. Por el contrario, Pablo, guiado por el Espíritu escribió las siguientes palabras de precaución y corrección: ***“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo”*** (Col 2, 16-18). Este texto es muy importante, especialmente la palabra: “nadie os juzgue”. No es realmente así, que aquellos que guardan el Sabat, sentencian a los que no lo hacen? Ellos, en sus sentencias, anulan la salvación completa que hay en Cristo a los que no mantienen el Sabat, e incluso los asocian al anticristo. Pero sin embargo, no se le puede imponer a os creyentes de las naciones ni la circuncisión (Gal. 6, 15-16 y otros) ni el guardar el Sabat.

Es conocido por todos que el Señor Jesús enseñaba en los días de reposo en las sinagogas y en el templo anunciando el reino de Dios. También los apóstoles, en especial Pablo, aprovechaban la oportunidad de predicarles la Palabra de Dios a la gente en el día en que se reunían. En Efesios predicó Pablo por dos años, primero en las sinagogas, después también en una escuela (Hech. 19, 8-

10). El Evangelio puede ser Predicado en el día de reposo, o en domingo, o en cualquier otro día de la semana.

Cuando este tiempo de gracia para la iglesia del nuevo testamento termine, comienza una nueva época en relación a Israel; entonces, serán válidas sobre la tierra las normas determinadas por Dios para ese tiempo en relación al reinado que vendrá. Así está escrito en Is. 66, 23 *“Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo el Señor”*. Esta palabra se va a cumplir exactamente así como el Señor la habló, pero en el tiempo determinado para ello. En Zac. 14, 16 está: *“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Señor de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos”*.

Todo lo que Dios ha determinado también para la época del reinado por mil años se va a cumplir, ya que está escrito: *“Porque de cierto os digo que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”* (Mt. 5, 18).

El Domingo

En el nuevo testamento no existe ningún mandamiento preciso de celebrar el domingo o de colocarlo en el lugar del Sabat. También encontramos en la Biblia sólo el nombramiento del séptimo día, o sea, del Sabat. Otro día no es mencionado con nombre. Sino que dice: *“El primer día después del día de reposo”* o *“el primer día de la semana”*, etc. (Jn. 20, 1). El nombramiento de los días de la semana con los diferentes nombres es de origen pagano, por ejemplo, “Día del Sol”- El Domingo. Pero a nosotros solamente nos interesa el significado divino del “primer” y el “último” día de la semana según la Santa Escritura; todo lo demás se lo dejamos a Él, quién juzgará justamente.

Los evangelios testifican que la resurrección del Señor Jesús sucedió el primer día de la semana, o sea, un día después del día de reposo: *“Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana...”* (Mr. 16, 9). El “primer día” de la semana realmente recibió su significado, ya anunciado en el viejo testamento, por la resurrección de nuestro Señor. En el mismo día se reveló el Señor resucitado a los suyos: *“Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén”* (Lc. 24, 13). Él les declaró lo que había estado escrito en todo el viejo testamento – la ley de Moisés, los salmos y

profetas – y les abrió el entendimiento para la escritura. En el primer día de la semana sucedieron: la resurrección; la caminata con los dos discípulos hacia Emaús; El albergado en la casa; el partimiento del pan, a través de lo cual lo reconocieron (Lc. 24, 13-35), y en la noche, el resucitado visitó a sus discípulos: *“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros”* (Jn. 20, 19).

También está escrito: *“Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás”* (Jn. 20, 26). Por qué exactamente 8 días después? Por qué no 3 o 5 días después? Cuán grande consolación, que nosotros no somos enseñados por gentes sino por la Palabra de Dios! No solamente los discípulos en Jerusalén fueron guiados así por Dios a reunirse en el primer día de la semana, sino también Pablo, porque está escrito: **“El primer día de la semana reunidos los discípulos para partir el pan...”** (Hch. 20, 17) (en Alemán dice: “... reunidos el primer día después del Sabat...” - Traductor). Es maravilloso observar la Escritura bajo la guía del Espíritu Santo. Pablo partió el pan con los santos un día después del Sabat; con esto él siguió con el ejemplo de nuestro Señor, que después de la resurrección, en Emaús, partió el pan por primera vez en el primer día de la semana. Y

nosotros lo celebramos en el culto, ya sea en Sabat o en domingo, hasta que Él regrese (1 Cor. 11, 26).

Ahora, si Pablo guiado por el Espíritu remarca que ellos se reunieron el primer día después del Sabat, entonces esto tiene un significado especial. Él sencillamente hubiese podido escribir que “estaban reunidos para partir el pan”, sin tener que mencionar expresamente cuál día de la semana era. También aquí la sabiduría de Dios es justificada en sus hijos. Si nosotros entonces nos reunimos en día después del Sabat para observar la Palabra, para tener comunión, para orar o para partir el pan, entonces esto cuadra perfectamente con la práctica del Señor y los apóstoles, y con esto sólo puede estar en la voluntad de Dios. Por cierto que en el cristianismo original la llenura y el fuego del Espíritu ardía tan poderosamente, que ellos hicieron de cada día un día de reunión: *“Y todos los días en el templo y por las casas no cesaban de enseñar y preicar a Jesucristo”* (Hch. 5, 42).

Que Pablo recalcó en especial el primer día de la semana, lo vemos también en que él ordeno la recolección para los santos en ese día: *“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros...”* (1 Cor. 16, 2). No podemos hacer otra cosa que creer como dice la escritura, es decir, que toda cosa debe de ser fundada por dos o tres testigos. El fiel Señor también en esta ocasión cuidó de su pueblo.

Ya en el viejo testamento dio Él la instrucción para ese día. En Levítico 23, 7, está escrito: *“El primer día, tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis”*. En el verso 10 se informa: *“... traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos... .. el día siguiente del día de reposo la mecerá...”* (v 10-11) Estas primicias eran entonces mecidas por el sacerdote el día después del Sabat. Que muestra tan tremenda es esta en relación al grupo de primogénitos del nuevo testamento!

El sacerdote tenía que mecer la gavilla en el primer día de la semana ante el Señor. Nosotros todos entendemos, lo que se quiere decir en este caso con la palabra “mecer”, o sea, que las ramas eran unidas unas con otras, y así se producía algo completo, una gavilla (Sal. 126, 5-6). Jesucristo es la “Primicia” y la iglesia del nuevo testamento es el “grupo de Primicias”, o sea su cuerpo. Todos los miembros están unidos con la cabeza y unos con otros. Él fue el grano de trigo (Jn. 12, 24), que cayó en la tierra, y los suyos son la cosecha madura, la cual es recogida y reunida en el granero celestial (Mt. 3, 12).

En el viejo testamento era el sacerdote el que mecía la gavilla natural. En el nuevo testamento es Jesucristo, el Sumo Sacerdote de nuestras confesiones, quién mece como gavillas al grupo de primogénitos redimido sobre la tierra - en Él vivimos, mecemos y somos (Hch. 17, 28).

El significado del “primer día” brilla para todos los que lo quieran ver: *“Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda medida; siete semanas cumplidas serán ... hasta el día siguiente del séptimo día de reposo”* (Lev. 23, 15-16). En esa palabra se nos muestra la cuenta exacta hasta el cumplimiento de la llenura de las primicias con el Espíritu Santo: 7 x 7, o sea 49 días, y el día siguiente es “Pentecostés”, es decir, el día cincuentavo. Exactamente el día 50, después de que Cristo resucitó de los muertos victoriosamente como el primogénito, sucedió el derramamiento del Espíritu Santo. Esto fue en el día que sigue al séptimo Sabat. De esta forma, la resurrección y el derramamiento del Espíritu Santo ya habían sido fijados por Dios mismo en el viejo testamento, para el primer día de la semana.

No solamente la resurrección sino también el derramamiento del Espíritu Santo sucedió el día después del Sabat según la escritura. Quién quiere decir algo en contra de una expresión de la escritura tan clara como esta? El que no cree toda palabra como está escrita, sino que trata de utilizar las expresiones de la escritura de forma que pasen o cuadren con su propia forma de pensar, no ha entendido el idioma de Dios. Todo aquel que va en contra del completo testimonio de la Escritura, no cree lo que dice la Palabra, sino sus propias interpretaciones.

La Marca de la Bestia

Hay confesiones que enseñan, que todos los que no guarden el Sabat según la ley, y que vayan a cultos los domingos, pertenecen al anticristo. Bajo la referencia de Apc. 14, 6-13, se dice: “El que tenga cultos los domingos tiene la marca de la bestia y será atormentado eternamente”. Esa es una mala y arbitraria interpretación, no solamente porque es falsa – ya que ahí no dice nada del Domingo – sino porque aparta del verdadero significado. Si se trata de algo tan decisivo como lo es la marca de la bestia, o sea, la directa marca de reconocimiento del anticristo, entonces más aún se deben de tomar todas las escrituras que hablan de eso conjuntamente, para así obtener un absoluto y bíblico reconocimiento. Toda interpretación privada de una escritura bíblica es obra del enemigo. Es necesario la revelación del significado verdadero, la cuál resulta de todas las escrituras pertenecientes al tema.

Apocalipsis 13, 11-18 nos habla de los sucesos del tiempo del fin, pero también, de que la marca de la Bestia se trata del “número de un hombre” y no del número de un día. El número del “Superhombre” nos es incluso contado: 666. Desde la reforma, éste ha sido identificado y aplicado directamente al Papado: VICARIUS FILII DEI.

No existe ninguna escritura en la biblia que

diga, que alguien que predique o que tome parte de cultos en domingo, lleve la marca de la bestia. Tampoco hay ninguna parte, en la cuál se indique de alguna manera, que el que guarde el día de reposo, tenga el sello de Dios, como algunos piensan. Estas son enseñanzas de hombres que en realidad no son bíblicas. El Sello de Dios es puesto por el Espíritu Santo a los verdaderos creyentes como dice la escritura (2. Cor. 1, 21-22; Ef. 1, 13; Ef. 4, 30).

Como supuesto fundamento para eso es tomada la palabra de Dan. 7, verso 25. Pero en realidad, esta es sacada del verdadero contexto al que pertenece, ya que ahí se trata del tiempo final determinado, en el cual el pueblo de Israel será entregado al anticristo después de que el pacto de tres años y medio (Dan. 9, 27) sea roto: *“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en **cambiar los tiempos y la ley**; y serán entregados en su mano hasta **tiempo, y tiempos, y medio tiempo**”* (Dan. 7, 25). Daniel no vio en esa ocasión lo que trataba a la iglesia, sino a Israel (Dan. 10, 14).

Uno debe de leer cada escritura bíblica hasta el final, y dejarlas en el contexto o relación al cual realmente pertenecen. El que por ejemplo lee Dan. 7, 23-27, reconoce claramente, que se trata del último intervalo de tiempo de 3 ½ años de la gran Tribulación, después de la cual el reinado comenzará: *“y que el reino, y el dominio y la majestad de los*

reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo...” (Dan. 7, 27). En relación al intervalo de tiempo para Israel, en el cual también trata la marca de la bestia, dice: *“Aquí está la paciencia de los santos. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”* (Apc. 14, 12-13).

La afirmación de que el domingo fue impuesto por la iglesia católica, no es verdadera. El primer día de la semana ya había sido día de reunión de nuestro Señor con los apóstoles, así como también de los creyentes en el cristianismo original. Claro que el nombramiento “día del Sol” es de origen pagano, con esto vemos que el nombre del día no es bíblico, pero no el día mismo. Verdad es, que el odio de la creada iglesia del estado en el tercer siglo hacia los judíos creció tanto, que ellos maldijeron a los judíos como a asesinos de Cristo, y quisieron acabar con los judíos y también con el Sabat. En el año 321, antes de que la iglesia del estado existiera como una organización, el emperador Konstantin dio el decreto en el cuál, él le prohibió a los judíos el guardar el Sabat, y les impuso el Domingo como día de adoración. A todos los ciudadanos en el reino romano, se les mandó a usar el Domingo como día de

adoración. Así, se les quitó el Sabat ordenado por Dios a su pueblo del viejo testamento, y de esta manera, fueron puestos en cierto apuro, de persecución, desalojamiento e incluso de muerte. Esa imposición debe por cierto ser contada a las acciones de los hombres de la iglesia reinante, y debe de ser rechazada absolutamnte. Por otro lado, nadie tiene el derecho de poner a la iglesia del nuevo testamento en cierto apuro, por el Sabat. Nosotros no fuimos obligados a guardar el Sabat, tampoco el Domingo, sino que hemos recibido gracia y vivimos en la libertad de los hijos de Dios.

También el que declare el Domingo como “día del Señor”, está ciego espiritualmente. En todo el viejo y el nuevo testamento es descrito el día del Señor varias veces (Joel 3, 4; Hch. 2, 20 y otros). Dice, que el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que venga “el día del Señor”. “El día del Señor” vendrá como ladrón en la noche (1. Tes. 5, 1-3 y otros). Sobre él trata Apc. 1, 10, y no sobre el Domingo. Juan no vio en la isla de Patmos lo que sucedería en un Domingo, sino en el día del Señor, como es descrito en los capítulos siguientes.

Es muy importante notar que Dios no quiso hacer cristianos-judíos de las naciones, sino hijos de Dios, los cuales son guiados por el Espíritu de Dios. Claro que tampoco nadie debe de tratar de hacer de los judíos, unos gentiles cristianos. En realidad no existen ni

“judíos cristianos” ni tampoco “gentiles cristianos”, sino solamente creyentes bíblicos de los judíos y gentiles, quienes han sido renacidos y hechos hijos de Dios. Todo tiene que ser dejado según el orden divino.

A pesar de que los que celebran el Sabat lo hacen con seriedad y sinceridad como el día impuesto por Dios, igualmente se puede decir, que ellos tienen las letras de la ley, pero no la revelación sobre el entrar en el reposo, el cual ha sido regalado al pueblo de Dios por gracia.

Yo espero que todos entiendan lo que aquí ha sido expuesto cortamente. Tampoco debe alguien con esto hacerse maestro (Stg. 3, 1). Dios mismo puso en su iglesia a sus apóstoles, profetas y maestros (1 Cor. 12, 28; y Ef. 4, 11), quienes hoy todavía enseñan exactamente lo que fue en señado en el cristianismo original. Todo tema bíblico ha sido tratado ricamente en la Santa Escritura. Pablo pudo decir de si mismo, que él fue puesto como maestro (1 Tim. 2, 7 y 2 Tim.1, 11). Igualmente sabemos, que todos los verdaderos siervos de Dios anuncian la enseñanza de los apóstoles según la Escritura, como le fue ordenado a la iglesia del nuevo testamento. Cada uno debe de mantenerse en lo que nos ha sido dejado verdaderamente y claramente en la Escritura, y olvidarse de cualquier interpretación. Bienaventurado el predicador que reparte la Palabra de Verdad correctamente, así como todos los que la créan correctamente!

Hubo un tiempo sin Sabat hasta que fue

dada la ley. Hubo el tiempo de Israel con el Sabat. Ahora estamos en el tiempo de la iglesia del nuevo testamento, y después de que esta época termine, seguirá el reinado por mil años. Quiera Dios el Señor regalar gracia para que solamente enseñe, el que él mismo haya sido enseñado por Dios, y que solamente hable, al que Dios mismo le haya hablado primero por Su Palabra, la cual es la única que da claridad. Quieran todos sólo oír, lo que el Espíritu de Dios dice a través de la Palabra de Dios.

Si la Biblia habla tan cláramente de un tema, de todas formas no son suficientes las letras, sino que siempre, todo debe ser primeramente revelado por el Espíritu de Dios. No tiene ningún sentido, perder tiempo con diferentes argumetos y discusiones. El que no se deja enseñar por la Palabra, permanece en ingnorancia. Nosotros sólo podemos decir: “El pueblo de Israel como pueblo de Dios según el viejo pacto, haga aquello lo que Dios le dijo”. El pueblo de Dios del nuevo pacto quiera sólamnte hacer, lo que nos ha sido dejado en la Palabra desde la fundación de la iglesia del nuevo testamento”. Bendito sea el pueblo de Israel y bendito el pueblo de Dios de las naciones en el nombre del Señor Jesucristo! Amén.

El Diezmo

Ningún mandamiento nuevo

Debido a la gran cantidad de preguntas me he decidido, aclarar el tema del „Diezmo“ por la Santa Escritura. En el nuevo testamento no existe ningún mandamiento explícito para la iglesia sobre el dar el diezmo, sin embargo, se encuentran indicaciones de esto, que no se deben dejar de tomar en cuenta. *„Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello“* (Mt. 23, 23).

El Señor expresó claramente con eso, que se deben ejercitar la justicia, misericordia y fidelidad, pero tampoco se debe dejar de guardar el mandamiento. Según Levítico 14, 19-20 y otras partes del viejo testamento era por supuesto un hecho por los judíos creyentes, el darle el diezmo de todo al Señor. Pero 400 años antes de ser dada la ley, Abraham dio el diezmo por agradecimiento. Entonces el diezmo no comenzó con la ley, sino que fue tomado en la ley.

En Génesis 14, 18-20 está: *„Entonces Melquicedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo“.*

El fiel Señor fue a encontrarse con Abraham con pan y vino, como rey y sacerdote, para tomar la cena con él, después de que Él le diera la victoria a Abraham sobre los reyes pagáanos. Por agradecimiento Abraham le dio a Él los diezmos. Melquisedec era el Rey de Justicia y Rey de Paz personalmente (Heb. 7,1-4).

El *diezmo* fue dado voluntariamente antes de que existiera la ley, pero con la ley, fue hecho obligatorio, para que Levi, la tribu de sacerdotes, pudiera realizar el ministerio en el templo. La *ofrenda elevada* era una ofrenda especial de todo lo que el pueblo tenía, pero que su objeto estaba relacionado con la edificación del templo (Ex. 25, 1-4; Ex. 35, 4-5; Ex. 36, 3-7). La tribu de Leví no recibió como herencia parte de la tierra por posesión como las otras tribus, sino que recibieron el diezmo de las demás tribus como su parte de la herencia. Los sacerdotes levíticos tenían entonces que dar como ofrenda elevada el diezmo del diezmo que habían recibido (Núm. 18).

En el nuevo testamento esto no es más una obligación. Por eso, nadie debería hacer una ley de esto y obligar a la gente en lo que deben hacer. Pablo escribió en la carta a los filipenses, capítulo 4, 10-20, sobre el dar y recibir: „*Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de*

dar y recibir, sino vosotros solos...“. El escribió en 2 Cor. 9, 7: *„Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre“.* Una recolección extra es algo diferente. Para ellos la ordenanza era: *„Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga a parte algo, según haya prosperado...“* (1. Cor 16, 2).

El que lee en los primeros capítulos de hechos de los apóstoles, en especial en cap. 2, 43-47 y cap. 4, 32-37, obtiene un profundo conocimiento referente a las dádivas de los creyentes en la iglesia original. Ellos eran un corazón y un alma; nadie veía lo que poseía como una propiedad personal absoluta. Allí dice: *„... todos los que poseían heredades (no un jardincito de hortalizas) o casas (no una casita), las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles“.* También aquí es necesario poner atención exacta a cada palabra.

Es totalmente falso cuando se afirma: *„Cada creyente vendió entonces su casa y todo lo que poseía“.* Eso no es verdad, ya que ellos se reunían en las casas para partir el pan (Hech. 2, 42). Por esto está claramente escrito: *„... todos los que poseían heredades o casas, las vendían...“.* Para ellos estaba claro, que una sola casa es suficiente y no varias para habitar en ellas. Así era entonces vendido, lo que no era necesario para suplir las propias necesidades. Hay que recalcar que los apóstoles no obligaron a nadie para eso.

Por cierto que la espera por el regreso prometido de Jesucristo era tan grande y viva, que el campo terrenal no jugaba el papel principal, sino que más bien tomó a lugar un desprendimiento.

Así esta también escrito en Hech. 20, 35: *„Más bienaventurado es dar que recibir“*, y en 2 Cor. 9,8: *„Y Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra...“*. Hijos de Dios tienen el deseo de expresarle a Dios su agradecimiento, por todo lo que Él les ha hecho, y para que así otros sean alcanzados por la predicación.

Abraham fue bendecido porque él poseía la promesa. Existe una relación directa entre el dar, el poseer la promesa de Dios, y la bendición. El orden de secuencia es: la Promesa, la Fe, la Bendición. Abraham había recibido la promesa y vivió la victoria sobre los reyes paganos. Después siguió la comunión con pan y vino, la bendición y el dar el diezmo.

La escritura dice de eso: *„Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos“* (Heb. 7, 8-9). *„Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa“* (Gal. 3, 29). Aunque los que reciben

el diezmo son hombres mortales, como acabamos de leer, de todas formas, es a Dios el Señor a quién se le es dado. Él ha puesto ministerios en la iglesia, y los servidores deben de vivir de ello: *„No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio“* (1 Cor. 9, 13-14).

También el hermano Branham hablo de eso varias veces en sus predicaciones, que los siervos de Dios deben recibir su sustento de los diezmos. Él declaró también que él mismo le daba el diezmo al Señor y que los verdaderos creyentes lo hacen así igualmente hoy todavía. Lo que trata su ministerio en el plan de salvación, es de notar con mucha atención, que precisamente en Mal. 3 y 4 se habla de diezmos y ofrenda elevada. Primero encontramos ahí la promesa del preparador del camino y profeta, antes de la primera venida del Señor, lo que vemos cumplido en los cuatro Evangelios con el ministerio de Juan el Baustista. Al final es anunciado entonces el profeta, que debía de venir antes del día grande y terrible del Señor, y a través del cuál, serían restauradas todas las cosas. Así fue confirmao por nuestro Señor y Salvador en Mt. 17, 11 y Mr. 9, 12. En este ministerio y la continuación del mismo tomamos todos directa parte, por la gracia de Dios.

Todos deberían, bajo oración, de leer y dejarse hablar por Mal. 3. En relación al diezmo y la ofrenda elevada dice allí: *„Porque yo el Señor no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el Señor de los ejércitos“*.

„Mas dijisteis: En qué hemos de volvernos? Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado“

„Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, sino os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde“ (Versos 6-10).

En el texto citado arriba es mencionado dos veces el „ASÍ DICE EL SEÑOR“. Cada vez que nos encontramos con dicha expresión sabemos, cuan serio es lo que se está diciéndo. Tampoco se puede usar el argumento de que esa palabra está escrita en el viejo testamento. Muchos se inclinan a tomar sólo las promesas del viejo testamento para sí, y el resto, dejarselo a los demás. Pero la Palabra de Dios no es apropiada para discutir o argumentar. Todo ha sido ya anunciado por Dios en el viejo testamento – El Redentor y el completo

plan de salvación – y encuentra su cumplimiento en el nuevo testamento.

El Señor habla aquí: *„Porque yo el Señor no cambio“*. Sí, Dios no puede cambiar, Él permanece el mismo eternamente. Él le reprocha a su pueblo: *„Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis“*, y da la exigencia: *„Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el Señor de los ejércitos“*. El pueblo pregunta: *„En qué hemos de volvernos?“* La respuesta de Dios es: *„Robaré el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: En qué te hemos robado?“*. Nos damos cuenta de la seriedad de esta palabra. El Señor mismo culpa a su pueblo de haberlo engañado. Él va a juicio con los suyos, quiénes en ignorancia preguntan, *„En qué te hemos robado?“* Luego viene su respuesta como una acusación: *„En vuestros diezmos y ofrendas“*. Esto debería estremecernos a todos, que Dios vaya a juicio con sus hijos y le reproche a su pueblo, el haberlo robado. La cosa parece ser mucho más seria a como muchos lo toman al principio. Después salen de Sú Boca Palabras, que atraviesan conyunturas y tuétanos: *„Malditos sois con maldición“*

Quién quiere ser maldecido con esa maldición! Pero los ojos de Dios estaban dirigidos a aquellos quienes le habían negado los diezmos y las ofrendas. Todos quieren recibir bendición y ver el cumplimiento de las promesas, pero pudiera ser que exista algún

estorbo. Quizás la raíz de todos los males no ha sido quitada (1 Tim. 6, 10). Ellos se maravillan de que no puedan avanzar en su vida espiritual. Algunos buscan la razón en sus antepasados, escudriñan hacia atrás hasta el tercero y cuarto miembro, y no se dan cuenta, que en él mismo puede estar la carga, por su propia desobediencia. En los ojos de Dios, la desobediencia es tan mala como el pecado de hechicería (1 Sam. 15, 23). En el mismo verso está, que la propia voluntad es como ídolos e idolatría. Nada es más necesario a que nosotros dejemos ordenar nuestra voluntad propia bajo la voluntad de Dios. Tan sólo orar „*Hágase tu voluntad!*“ de nada sirve, sino que tenemos que alcanzar la completa obediencia dentro de la voluntad de Dios.

Entonces el Señor tubo que reprocharles: *“la nación toda, me habéis robado”* Pero Él mismo da una salida al instante: *„ASÍ DICE EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS: Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, sino os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde“*

Aquí el Señor da la oferta de que probemos, si Él realmente se para en su palabra. Dios se para en Su Palabra, si nosotros hacemos lo que Él nos dice! En esta parte Él nos entona el „ASÍ DICE EL SEÑOR“, mostrándonos la seriedad del asunto. El Señor acopla la promesa a la oferta de probarlo a Él, si Él entonces no habrá las

ventanas de los cielos, y derramará sobre nosotros bendiciones de forma sobreabundante. Nosotros todos queremos que sobreabunden las bendiciones de Dios, y el Señor mismo nos ha mostrado el camino para ello, también en este campo. Claro que la obediencia nos conecta con todos los otros campos al mismo tiempo.

El Diezmo pertenece, como Dios mismo dijo, en el alfolí, siempre allí donde el alimento, la palabra viva y revelada, es repartida. Así está escrito. Nadie tiene el derecho de disponer sobre esto según su propio criterio. Según la Palabra del Señor, los diezmos no pertenecen tampoco solamente al pastor. Los servidores de Dios reparten el alimento espiritual y reciben también su sustento de ello. El hermano Branham no dijo „Págenle los diezmos al pastor“, sino que él dijo el 4 de Agosto de 1960 en la predicación „Como un águila...“: „Dén el diezmo, y vuestro pastor será pagado“. Allí hay una gran diferencia que debe ser notada. Él dijo de sí mismo el 23 de Julio de 1960 en la predicación „Habla...“ y también en otras partes: „Yo recibo mi salario de la iglesia, o sea, 100 dólares por semana“. A ningún predicador se le es permitido, hacerse una fuente de ganancias (1 Tim. 6, 3-10), tampoco con los diezmos, para hacerse rico por ellos, ya que ese dinero entonces falta en el alfolí. Tiene alguien realmente un llamamiento y es enviado por el Señor, entonces es válido lo

que el maestro dijo al enviar a sus discípulos: *„No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos...“* (Mt. 10, 9). Pablo precaude en Timoteo el seguir la doctrina saludable de nuestro Señor Jesucristo, y dice: *„Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazos...“* (1. Tim 6).

Nosotros creemos que justo ahora, al final del tiempo de gracia, todo debe de ser llevado al correcto puesto ante Dios, ya sea personalmente o en la iglesia, para que así, sea lograda la completa restauración en todos los campos. Como fue en los primeros cristianos, que creían la palabra de Dios pura y llevaban en sí el amor de Dios hacia la verdad, así mismo debe ser denuevo al final en los verdaderos hijos de Dios. Pertenece a Dios con todo lo que Él nos ha dado, y somos sólo administradores de aquello, lo que nos ha sido confiado. Amados hermanos y hermanas, apreciados amigos, nuestro tiempo sobre la tierra está contado. Vamos a buscar primero el reino de Dios y su justicia, y así todo lo demás que necesitamos nos será dado. Vamos ha darle al Señor generosamente, pero con gozo, no con tristeza, sino sencillamente por agradecimiento.

Nosotros, desde los comienzos de los años 60, vivimos de la forma como el Dios Fiel y Eterno ha cuidado de su obra e iglesia, a

través de los suyos. En los más de 40 años de esta obra misionera, Dios nos ha derramado abrumadoramente de Sus Bendiciones, no sólo en la parte espiritual, sino también en toda necesidad terrenal, Él ha tenido cuidado ricamente. Desde entonces, cuando compramos el primer terreno al comienzo de los años setentas, después edificamos en ello la casa de Dios y luego, a la mitad de los setentas, cuando compramos el siguiente terreno para edificar allí los edificios de la misión con oficinas, imprenta, cuartos de expedición, etc., Él nos ha dado comprensiblemente. Principalmente ha sucedido esto a través de hermanos de las naciones de habla alemán. Hasta ahora, yo he realizado la tarea que me fue encomendada por el Señor Jesús mismo el 2 de abril de 1962, por todo lo demás, Él ha tenido cuidado. Todos los que conocen bien el mensaje del tiempo final, el nuevo comienzo en la iglesia, la cual Él mismo hizo, y la obra misionera, saben que yo nunca he hablado de dinero. Ni una sólo vez, durante los más de 40 años, he predicado sobre el diezmo y solamente una única vez, levanté una ofrenda especial para la edificación de la casa de Dios en 1973.

Toda la completa palabra para este último tiempo está en el *alfolí*, y es repartida como alimento espiritual en todo el mundo. Para aquellos que realmente aman al Señor Jesús, es un privilegio tomar parte de la repartición

del alimento y la expansión del mensaje del tiempo final. El que realmente pertenece a la iglesia, tiene parte en todo lo que esta relacionado a un ministerio puesto por Dios. Entretanto sustentamos gente juntamente con los hermanos responsables en otras regiones, en más de 150 naciones sobre la tierra con literatura gratis, audio y casetes de video, CDs y DVDs, incluso a través de transmisiones por televisión en mas de 20 idiomas. Por predestinación de Dios, esta se ha convertido en una de las obras misioneras de mayor alcance sobre la tierra, ya que el último mensaje debe llegar hasta el final de la tierra como el evangelio eterno (Mt. 24, 14; Apc. 14, 6 y otras).

Espero que cada uno haya entendido correctamente esta exposición sencilla, de corazón y de la palabra de Dios. Para mí fue difícil escribir de este tema, ya que muchos le dan al Señor lo que pueden, y frecuentemente incluso mucho más que el diezmo. Quieran todos tomar de lo expuesto sólo la parte que le corresponde, y el resto, solamente leerlo. La bendición del Dios Todopoderoso esté sobre todos. Sí, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, nuestro Dios y Padre les de y galardone a ustedes ricamente por Jesucristo nuestro Señor. Pero ante todo, les pido a ustedes vuestro soporte con oraciones por mí, por los ancianos y toda la completa servidumbre.

Traducido, editado y publicado en:
Centro Misionero Krefeld, Alemania.

Freie Volksmission e.V.
P.O. Box 100707 D-47707
Krefeld, Germany

volksmission@gmx.de
www.freie-volksmission.de